The illustration features five stylized, white, box-like figures with triangular heads and small legs, walking in a line across a dark, thick tightrope. They are positioned in the upper half of the frame. Below the tightrope, the background is a textured, light gray surface. In the lower half, there are several large, dark, circular shapes representing the heads of a crowd, with small black triangles pointing upwards towards the tightrope. The overall style is minimalist and graphic.

Las familias
también abren el
clóset

Una publicación de
La Corriente Somos Todas

Ilustraciones: Karol G.
2024



Las familias también abren el clóset

Sistematización de nueve años de experiencia de trabajo
con familiares de personas LGBTQ+



La Corriente
somos todas

I. PRESENTACIÓN. VOCES AMIGAS

Solicitamos a tres personas que nos han acompañado a lo largo de estos procesos de reflexión: la madre de un hijo gay, un activista de los derechos de las personas LGBTQ+ y una psicóloga feminista, a que compartieran sus miradas sobre la importancia de esta experiencia que hemos sistematizado. A continuación sus palabras:

MADRE DE UN HIJO GAY



“Algunas personas piensan que tener una hija lesbiana, un hijo gay, una hija o un hijo trans es una prueba de Dios.

No sé ustedes, pero un día por fin yo entendí que es un regalo de Dios. No fue fácil, pero lo entendí.

¿Sabían que una de cada diez personas en el mundo es homosexual? Pues si nos toca, decidí recibir ese regalo tan especial con alegría.

¿Por qué? Porque la vida, toda vida, sale de las manos de Dios. Y todo lo que hacen esas manos es bueno. También la gente homosexual es buena, de Dios viene.

Les diría que hay que recibir el regalo también con curiosidad. Porque tener cerca a alguien especial, a alguien distinto, es como ir a una escuela.

Cerca de una persona homosexual he aprendido cómo se ve el mundo, el amor y la vida con otros ojos. Así me pasó a mí. Así les puede pasar a ustedes.

No sólo aprenderán a respetar. Que eso es bueno, pero es poco. Aprenderán a celebrar.

Jesús nunca habló contra los homosexuales. NUNCA. Y seguramente, algunos de quienes lo escuchaban y lo seguían lo eran. Y él lo sabía.

Hace poco aprendí algo sorprendente. Que el centurión romano de Cafarnaum, aquel soldado que le pidió a Jesús que curara a “su criado”, al que “quería mucho” y estaba enfermo, le estaba pidiendo por “su pareja”. “Señor, yo no soy digno de

que entres a mi casa, di una palabra y él quedará sano”, le dijo a Jesús. Todos en la ciudad sabían que eran pareja. Entre los romanos era muy frecuente en aquel tiempo. También Jesús lo sabía. Lo curó y alabó la gran fe de aquel romano, sabiendo que era homosexual.

(Esa historia está en el evangelio de Lucas, capítulo 7, 1-10. A los traductores del griego, tal vez les dio vergüenza y, en vez de “pareja” escribieron “criado”).

Jesús tuvo palabras muy duras contra los gobernantes corruptos y criminales como Herodes. Habló con dureza contra los fariseos y hasta contra los sacerdotes del templo. Nunca contra los homosexuales.

San Pablo sí condenó la homosexualidad. Seguramente porque él era fariseo, y porque no conoció a Jesús y nunca lo oyó hablar.

Desde que nació esa chavala que hoy dice que es lesbiana, vos la quisiste. Desde que nació ese chavalito, que hoy te dice que es gay, vos lo quisiste... Y ahora, ¿vas a dejar de quererlo sólo porque es diferente?

Él, ella, no eligieron esa orientación sexual. Nacieron así, igual que uno es murrucito o ella tiene los ojos claros. Será así para toda la vida. Y en toda su vida necesitará de tu amor, de tu cariño para crecer. Te necesita. Y vos lo necesitás a él, a ella.

No tengás miedo, no tengás culpa, no tengas vergüenza. Sólo abrazalo.”



LA IMPORTANCIA DE HABLAR ABIERTAMENTE SOBRE LA DIVERSIDAD SEXUAL EN LAS FAMILIAS.



POR MATÍAS, ACTIVISTA HOMOSEXUAL

Las familias constituyen uno de los principales espacios de socialización y relaciones humanas que tenemos la mayoría de las personas desde la infancia. Es en las familias donde se crean relaciones de respeto, solidaridad y cuidados tanto para hombres y mujeres. Sin embargo, cuando se trata de hablar abiertamente sobre la sexualidad y específicamente sobre la aceptación de la diversidad sexual, se generan conflictos, discriminaciones o quizá apoyo y solidaridad para las personas que no somos heterosexuales.

Las experiencias pueden ser diversas, pero en una sociedad machista, sexista y heterosexista, hablar abiertamente de diversidad sexual resulta ser conflictivo, violento y discriminador para mujeres y hombres que tienen otras formas de expresar la sexualidad y no encajan en los mandatos sociales que solo aceptan relaciones sexuales entre mujeres y hombres. En Nicaragua la gran mayoría de personas LGBT en sus espacios familiares se ven enfrentadas a situaciones de exclusión, discriminación y diversas formas de violencia.

Sin embargo, no todo está perdido porque en Nicaragua por más de cuatro décadas se han realizado diversas acciones y procesos educativos para contrarrestar la lesbofobia, homofobia y transfobia. Organizaciones de la sociedad civil son las pioneras en poner en la palestra pública la importancia de abordar la homosexualidad principalmente en las familias.

Por ejemplo, la Corriente Feminista logró desarrollar estrategias educativas y comunicativas para promover el respeto a los derechos humanos de todas las personas, incluyendo a quienes no somos heterosexuales. Yo particularmente apoyé talleres nacionales sobre género, masculinidades y sexualidades. En estos espacios participaron jóvenes de todo el país y de sexualidades diversas incluyendo a heterosexuales. Por otro lado, se realizaron procesos de sensibilización y reflexión con personas de la diversidad sexual con el propósito de empoderarles en sus vivencias de manera que generarán recursos personales para abordar de manera abierta temas de sexualidad con la familia.

Es evidente que cuando las familias tienen acceso a información y procesos de reflexión sobre género y diversidad sexual, se generan cambios en las relaciones familiares, por ejemplo:

- Se reducen las situaciones de violencia física y psicológica hacia las personas LGBT.
- Se crean nuevos estilos de relación basados en la aceptación, respeto y solidaridad.
- Las personas de las familias logran defender a sus familiares LGBT cuando se enfrentan a discriminación de la sociedad principalmente con vecinos y personas cercanas.
- Se recuperan las relaciones humanas entre hijas / hijos y los papás.

A veces el proceso de aceptación de hijos e hijas LGBT tanto para las mamás como para los papás no es tan fácil, sin embargo, el respeto y los diálogos familiares también forman parte de ese proceso de cambio a lo interno de la familia.

Considero que sigue siendo de vital importancia continuar trabajando en procesos de reflexión y sensibilización con las familias para que sean capaces de abordar temas de sexualidad de manera abierta con todas las personas que conforman ese espacio de socialización. Por ejemplo, una manera de continuar contrarrestando la discriminación a las personas LGBT, es hablar abiertamente de las diversas expresiones de la sexualidad con niñas y niños en las familias. Esto aporta a generar respeto y aceptación en las nuevas generaciones."



CARLOTA

PSICÓLOGA FEMINISTA



¿Es la familia un lugar seguro para las vidas diversas? Sabemos que no y que la mayoría del tiempo, es uno de los principales focos de discriminación. Por eso en La Corriente buscamos permanentemente cambiar esta realidad generando espacios de diálogo y encuentro con quienes aprendieron a condicionar el amor hacia sus hijos desde el miedo irracional, sin cuestionarse sobre el profundo impacto que todo ello tiene en la existencia misma de las personas LGBTIQ+.

Lograr que las familias confronten sus propios prejuicios homofóbicos es una tarea siempre desafiante, turbulenta. Es como si caminases a través de un enorme bosque obstruido por la neblina durante la noche sin compañía. Justo antes de atravesarlo, asumen como una verdad absoluta que encontrarán el infierno o la perdición, o que serán perseguidas por un pueblo inquisidor y enardecido, que con sus antorchas encenderán sin piedad sus cuerpos para luego ser expuestos en una plaza, significando todo esto, el peor acto de humillación social de sus vidas.

Sin embargo, las familias que se animan a atravesar el bosque oscuro de la homofobia, comprueban rápidamente que, si existe un infierno y una sociedad dispuesta a prender fuego a cuerpos inocentes, es la que las personas LGBTIQ+ enfrentan cada día. Y es con el apoyo de sus redes afectivas y comunitarias que podrán resistir mejor a tales amenazas permanentes. Cuando estas redes fallan, la resistencia siempre es posible, pero lógicamente cuesta más y el riesgo a la salud mental es mayor.

Durante nuestro trabajo de acompañamiento a las familias, ha sido profundamente gratificante darnos cuenta de todas las puertas mentales y emocionales que se abren cuando se rompen los candados de la homofobia. Surge finalmente la oportunidad de abordar los miedos, las culpas, los duelos; de reparar cuidadosamente el daño, y sobre todo, de Ver-se y Reconocer-se desde la humanidad. Seguimos comprobando que entre las familias que lo logran, son las figuras de las Madres y las Abuelas las que sobresalen. Esto no es casual. Sin las mujeres, la estructura de la familia simplemente colapsa. Lo cual nos invita a seguir trabajando en el fortalecimiento de estas redes, y a convocar a los



hombres de la familia que aún ejercen con crueldad su machismo y homofobia, bajo el pretexto de la moral, la autoridad y el orden social.

Así sea incierto que un mundo sin homofobia sea posible, seguiremos apostando porque tanto en las familias biológicas como en las elegidas, sí lo sea. Hasta que lo considerado antinatural y aberrante sea la discriminación y la violencia. Paso a paso, día a día, de lo personal a lo colectivo, siempre.

Porque La Corriente somos todas.

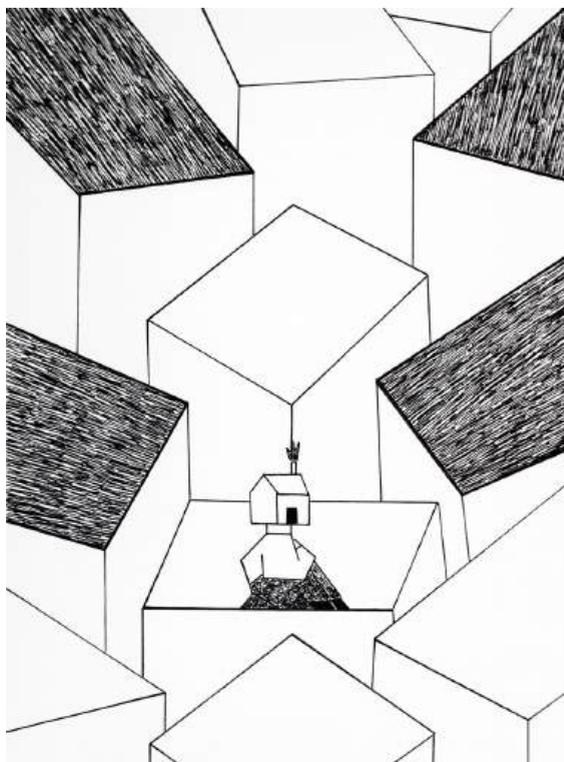


II. ANTECEDENTES

En el año 2010, La Corriente fue invitada a participar en la 5ª Convención Internacional de Familias por la Diversidad Sexual llevada a cabo en Santiago de Chile. Nuestro objetivo era conocer cómo funcionan los colectivos de familiares de personas LGBT, qué requerimientos se deben considerar y qué tipo de desafíos implicaba replicar una experiencia como ésta en Nicaragua.

Realizar este tipo de trabajo fue una iniciativa completamente nueva para nuestra organización. Siempre habíamos destinado recursos materiales y humanos al trabajo directo con personas jóvenes LGBT. Contactar y convocar a las familias sabíamos que era un reto, pero finalmente en el año 2015 nos animamos a hacer el primer grupo. Invitamos a una psicóloga, a un activista homosexual y a una teóloga porque conocíamos el impacto que las creencias religiosas tienen en la vida de las familias de las personas de la llamada diversidad sexual.

A partir de ese año La Corriente ha realizado ciclos de diálogo y reflexión con familiares de personas LGBT de Nicaragua, como una manera de analizar y profundizar en el peso que el heterosexismo y la homo/lesbofo-



bia tienen, no solo en la experiencia de las personas que encarnan sexualidades disidentes sino en las dinámicas familiares, tomando en cuenta que las familias, sean cuales sean sus características, constituyen el primer espacio de socialización.

En muchas de las experiencias compartidas, las familias de origen representan uno de los principales lugares de discriminación y violencia, constituyendo el primer obstáculo para la autoaceptación y la politización de la disidencia sexual.



En los relatos de las y los familiares que han participado en los ciclos de formación, están presentes los prejuicios, los miedos, la confusión, los sentimientos de vergüenza, la ambigüedad y sobre todo, la necesidad de “entender” así como un profundo temor a la violencia que puedan vivir sus hijos, hermanos, primes.

Han sido en su mayoría mujeres las que se han animado a compartir sus reflexiones, sus dolores, sus inquietudes, sus temores. También son ellas las que a pesar de los prejuicios y las críticas, ponen por encima de todo el amor hacia sus familiares. Si bien la participación de los hombres ha sido mínima en los ciclos de formación, quienes sí lo han hecho, reconocen haber avanzado en el respeto a las personas LGBT con quienes están unidos por el afecto.

Hemos constatado la enorme valentía que tienen las familias para enfrentar la discriminación de la que son objeto no solo sus hijos sino toda su familia, así como el profundo amor por ellos.

Entrevistamos a tres madres de hijos gays, una madre de una hija trans y a una hermana de una lesbiana para conocer de qué manera su participación en los ciclos de formación de La Corriente, modificó ideas sobre la sexualidad y la relación con sus familiares, sus creencias religiosas y sus relaciones a lo interno de sus familias y con sus comunidades, barrios o colonias. Es importante mencionar, la dificultad que nos significó entrevistar a padres de hijxs LGBT, siendo evidente la mayor disposición que las mujeres han tenido para compartir sus propias experiencias. De igual manera, entrevistamos a la hermana lesbiana, una hija trans y un hijo gay, para profundizar en cómo había influenciado en sus dinámicas familiares la participación de sus madres y hermana en estos ciclos.

Compartimos esta sistematización para continuar el diálogo entre todas las personas y familias que deseamos un país incluyente, democrático y respetuoso de la diversidad.

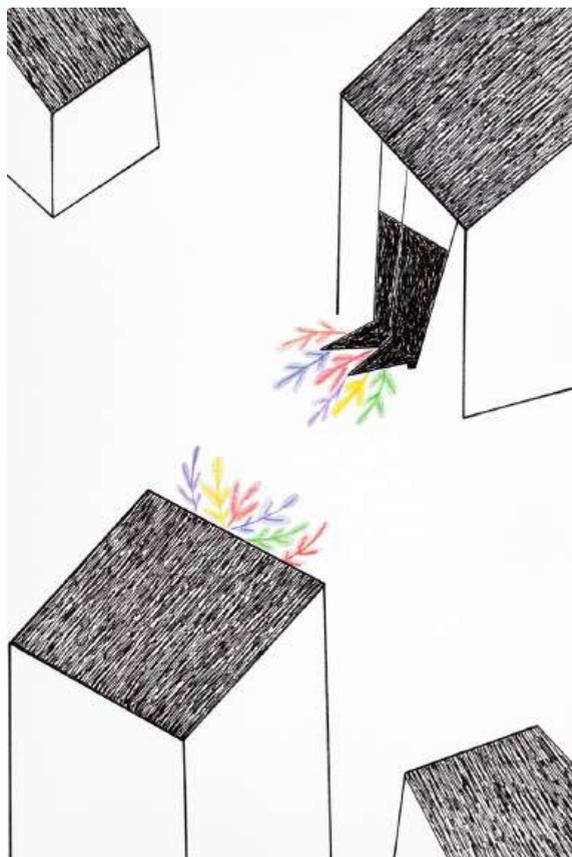


III. EXPERIENCIAS DE REFLEXIÓN CON FAMILIARES DE PERSONAS LGBTQ+



En el año 2015 el Programa Feminista La Corriente realizó el primer ciclo de reflexión con familiares de personas LGBT, durante el cual las y los participantes expresaron claramente la necesidad que tienen madres, padres, hermanos y hermanas de gays y lesbianas de “entender” otras formas de vivir la sexualidad diferente a la heterosexual. Constatamos en ese momento que los relatos de quienes participaron como familiares, se combinan con prejuicios, miedos, confusiones, culpas, sentimientos de vergüenza, ambigüedades y sobre todo la necesidad de “entender”.

Ese primer ciclo nos permitió también comprender que no solo se trata de lo que las familias piensan y sienten con relación a bisexuales, gays y lesbianas dentro de su familia, sino de sus propias experiencias, dudas, conflictos y traumas vinculados a la sexualidad. De ahí la importancia de identificar las claves que explican comportamientos disímiles en las familias en términos de rechazo-aceptación-reconocimiento. A partir de este primer ensayo y tomando en



cuenta el interés que generó, decidimos realizar ciclos de formación con familiares de manera periódica, a la vez que continuamos con los ciclos de formación en libertades sexuales y reproductivas con jóvenes gays, lesbianas, bisexuales y mujeres trans.

Para el diseño de las metodologías de los ciclos de formación tomamos en consideración las características particulares de los grupos de familiares, incluyendo niveles de escolaridad, edad, lugares de procedencia, entre otros. La reflexión personal y colectiva sobre las propias experiencias, el intercambio con activistas LGBTQ+ y especialistas en determinados temas, la presentación de materiales audiovisuales y el estudio de materiales previamente seleccionados forman parte de los recursos combinados de manera dinámica.

Los temas abordados durante cada uno de los ciclos desarrollados incluyen las identidades de género y su influencia en las ideas sobre la sexualidad; la crítica a la heterosexualidad y reconocimiento de la diversidad; la violencia machista y su impacto sobre las mujeres y otros cuerpos feminizados; la influencia de los fundamentalismos religiosos, la importancia de la secularización y el estado laico.

Desde 2015 cuando iniciamos este ejercicio periódico de reflexión con familiares de personas LGBTQ+ hasta nuestros días, hemos acumulado valiosos aprendizajes que nos permiten afirmar que a pesar de la influencia persistente que las ideas conservadoras acerca de la sexualidad tienen en nuestra sociedad, es posible no solo entender, sino reconocer la diversidad de experiencias y posibilidades en este ámbito.

A continuación señalamos algunos de los cambios identificados, teniendo claro que los mismos están sujetos a una multiplicidad de conflictos y contradicciones.

CAMBIOS EN CREENCIAS

- La reflexión crítica sobre la noción de pecado instalada por las religiones en todo lo relativo a la sexualidad, ha propiciado una auténtica liberación de las conciencias atrapadas en el temor al castigo divino. La idea del Dios que ama y acompaña, desplaza al que vigila, prohíbe y castiga.
- El cuestionamiento a la falsa creencia que presenta la heterosexualidad como la forma “natural” de sentir deseo por otra persona, ha dado paso al reconocimiento de la diversidad de deseos. Esta comprensión permite desmontar la idea de anormalidad o perversión con que se clasifica a homosexuales, lesbianas, bisexuales.
- La apropiación del placer como una dimensión inherente a todos los seres

humanos y el cuestionamiento a los prejuicios heterosexistas, que prohíben cualquier deseo diferente a la moral sexual dominante, permitió recuperar, al menos como punto de partida, el derecho al placer.

- La crítica a los fundamentalismos religiosos y su impacto empobrecedor de la dimensión espiritual de las personas, permitió reconocer las diferencias entre narrativas opresivas y comprensiones de lo sagrado basados en la libertad, el respeto y la cooperación entre todos los seres humanos.

La reflexión desarrollada en los ciclos de formación también permitió reconocer la relación directa que existe entre fundamentalismos religiosos y violencia dirigida hacia las mujeres, las niñas y los cuerpos LGBTQ+. El mandato de obediencia y de silencio se convierte en una condena para las víctimas e impunidad para los agresores.

Con base en las experiencias compartidas por familiares que participan en los ciclos de formación, logramos reconocer el impacto negativo que los discursos fundamentalistas tienen sobre las mujeres que desobedecen los mandatos de género y sobre las personas LGBTQ+, llegando en algunos casos al extremo de alentar el rechazo y las agresiones como forma de disciplinamiento y corrección.

La influencia de los discursos fundamentalistas contribuye a la discriminación y al rechazo hacia las personas LGBTQ+ no solo en el ámbito de las relaciones familiares, sino en distintos espacios de socialización como la escuela y los centros de trabajo. Incluso las familias que se niegan a abandonar a personas LGBTQ+ son objeto de críticas y amenazas en ambientes en donde el fundamentalismo religioso tiene mayor influencia.

CAMBIOS EN SUS VIDAS

Dada la complejidad de las creencias y prácticas incrustadas en la sociedad en torno a la sexualidad, es siempre difícil identificar el tipo y la profundidad de los cambios que se generan en estos ejercicios de reflexión que promueve La Corriente. Con todo, las y los participantes reconocen la influencia que estas nuevas miradas aportan a sus vidas cotidianas.

- Una primera constatación es que estos espacios de reflexión llenan al menos en parte, el vacío de información que hay en la sociedad respecto de la

sexualidad. Reconocen que la información que circula por distintas vías, está contaminada de prejuicios, estereotipos que alimentan la doble moral y el miedo.

- Asimismo, reconocen que estos procesos de reflexión les han permitido reconocer de dónde viene y cómo se expresa el machismo en la vida cotidiana. Entender es el primer paso para cuestionar y enfrentar la violencia en sus distintas manifestaciones.
- Reconocen que estos procesos de reflexión han alentado diálogos respetuosos en el seno de sus familias para avanzar hacia un acuerdo de reconocimiento y de respeto.
- El cuestionamiento de ciertos mensajes culpabilizadores es otro de los cambios relevantes que señalan las participantes en los ciclos de reflexión de La Corriente. Desmontar la culpa que acompaña particularmente a las mujeres, es crucial para tomar decisiones conscientes y asertivas.
- Encontrar un espacio seguro para compartir con otras personas el miedo, la vergüenza, la frustración acumuladas por largos años, les ha permitido no solo desahogarse, sino salir del aislamiento y reconocerse como parte de una colectividad que busca transformar esa realidad.
- Aprender de la sexualidad es, por un lado, reconocerse en su propia historia y por el otro, contar con las claves necesarias para entender la sexualidad de sus hijos, hijas, hijes.
- Probablemente, uno de los aspectos más sensibles y complicados en estos procesos de reflexión, es la deconstrucción de ciertas nociones restrictivas de la sexualidad promovidas por iglesias conservadoras. En un primer momento, reconocen el temor de cuestionar lo que por años han considerado como verdades inapelables porque se dicen en nombre de Dios. Establecer las diferencias entre las voces que reproducen un orden patriarcal plagado de violencia y abusos de poder, de quienes promueven una sana espiritualidad que no está reñida con la libertad y el placer, ha sido parte de este proceso de aprendizaje.

- El cuestionamiento de la violencia ha sido otro de los aprendizajes en los procesos de reflexión. Para entender el daño provocado a las personas LGBTQ+, es necesario reconocer de dónde viene esta violencia, cómo se organiza y cómo afecta a todos los cuerpos que se han considerado inferiores, incluyendo a las mujeres, las niñas y los niños. Esta comprensión más profunda, contribuye a generar actitudes empáticas con las víctimas.
- Las reflexiones acerca de la maternidad, es otra de las dimensiones que destacan las participantes. Las mujeres que tienen hijos gays, hijas lesbianas o trans, han cargado con la vergüenza y la culpabilización que proviene de sus propias familias, de sus círculos religiosos, de las escuelas, en fin, de todos los espacios de socialización plagados de prejuicios. Hablar sobre los mandatos y prohibiciones que recaen sobre las madres, es el punto de partida para enfrentarlos y recuperar el propio deseo.

El aprendizaje relevante para la transformación social, siempre es colectivo. Los procesos de reflexión desarrollados por La Corriente, nos han permitido entender claramente la conexión entre la violencia que se ejerce hacia las mujeres y la que se dirige hacia lesbianas, homosexuales, personas trans y no binarias. Detrás de esa violencia está la intención de imponer un orden de género basado en el predominio del macho viril y la sumisión de las mujeres. Todo aquello que se aparte de ese esquema de género, debe ser callado y sometido a través de la coerción y el miedo.

En tal sentido, entendemos que la violencia no responde a comportamientos aislados, sino a una estructura social y cultural que reproduce un esquema de poder determinado. Se trata de un código de poder arraigado en la estructura misma de la sociedad, un proceso que se nutre de los pequeños abusos de poder cotidianos hasta desembocar en actos de violencia letales y sistemáticos.

Es importante reconocer que la violencia posee una lógica subyacente, buscando siempre un propósito específico. En el caso de la violencia machista, esta busca reafirmar el poder asociado a la masculinidad hegemónica. Para que este tipo de violencia pueda manifestarse, se requiere de un sentimiento de superioridad que se inculca desde la infancia a través de patrones violentos y roles de género tradicionales.

Aunque los propios sujetos que ejercen violencia no logren entender a cabalidad el relato que subyace al acto violento, pone en juego y reproduce la maquinaria organizada en torno a un modelo de masculinidad/feminidad estereotipadas, jerarquizadas y desiguales.

Este modelo presentado como parte esencial de un orden natural, nos educa y predispone para acatarlo, reproducirlo, defenderlo incluso a través de la violencia más explícita. Esto explica el hecho de que los mismos cuerpos que sufren violencia por haber sido colocados en un lugar subordinado, como las mujeres y los homosexuales, puedan replicar la violencia en un ciclo sin fin.

La falta de comprensión de la relación entre violencia-poder-privilegios, ocurre precisamente porque quienes se benefician de ella, la encubren detrás de falsos relatos que presentan al individuo violento como un desadaptado o enfermo. Los procesos de reflexión han permitido reconocer cómo se organizan las estructuras de poder y nos hacen partícipes en su reproducción.

La violencia, como instrumento del poder, requiere de pedagogías que se instalen en el imaginario colectivo y se traduzcan en hechos de la vida cotidiana. La sociedad patriarcal le ha asignado a las madres, no solo el cuidado de los otros, sino la labor de disciplinamiento y control de la niñez para lograr la aceptación temprana del orden de género. El reconocimiento de esta función impuesta y su deconstrucción, forma parte de estas nuevas pedagogías que propone el feminismo.

Desestructurar las ideas que tenemos sobre normalidad/anormalidad constituye un enorme desafío en cualquier ejercicio de reflexión, para lo cual es preciso recurrir no solo a la experiencia propia, sino a los aportes que vienen del arte, de la ciencia, del activismo de los cuerpos que encarnan otras formas de estar, de sentir, de expresarse.

A pesar de los prejuicios, temores y críticas que enfrentan familiares que apoyan a gays, lesbianas, trans y cuerpos no binarios en sus entornos cercanos, es importante reconocer la importancia de los afectos y el conocimiento intuitivo que nos lleva a dudar de cuanto nos han dicho en torno a la sexualidad.

LAS LÍNEAS CONTINUAS DE LA VIOLENCIA



Los ciclos de reflexión con familiares, nos permitieron reconocer la relación que existe entre la violencia que se ejerce hacia las mujeres y las personas LGBTQ+. En tal sentido, se reconocen semejanzas, pero también algunas diferencias en torno a por qué y quiénes la ejercen.

SEMEJANZAS

La violencia que se ejerce contra las mujeres y personas LGBTQ+, tiene como telón de fondo un orden de género en donde el modelo del macho viril heterosexual se constituye en el prototipo del poder que se ejerce sobre los otros cuerpos, es decir, sobre las mujeres, los menores de edad, las personas no heterosexuales y no binarias.

Esta construcción de jerarquías y privilegios con base en el género y la sexualidad, han servido históricamente para perpetrar y para justificar una violencia en la que también pueden participar las propias víctimas que como sabemos, pueden ser reproductores del modelo binario y heterosexista que rechaza la diferencia.

La naturalización y perpetuación de esta violencia incrustada en la vida cotidiana, también permea las dinámicas en el espacio público, limitando la intervención del Estado.

Como señalan las víctimas de la violencia, las mujeres y personas LGBTQ+ no tienen donde acudir para denunciar y obtener justicia. El propio Estado convierte a las víctimas en culpables y responsables de las agresiones perpetradas por otros.



DIFERENCIAS

Si bien existen similitudes no siempre visibles en torno a las causas de la violencia que se ejerce hacia las mujeres y personas LGBTQ+, también se reconocen algunas diferencias en cuanto a la respuesta social frente a estas violencias. El rechazo y expulsión

que opera en el seno de muchas familias y la ausencia de redes de apoyo colocan a los cuerpos disidentes en un mayor nivel de vulnerabilidad.

QUÉ HACER CON LO APRENDIDO

Familiares, en su mayoría mujeres, que han participado en los ciclos de reflexión de La Corriente, reconocen la necesidad de compartir con otras personas de sus entornos más cercanos, desde el reconocimiento del daño que les ha provocado la censura y el rechazo. Asimismo, reconocen la necesidad de romper el silencio y continuar reflexionando sobre la influencia que las ideas conservadoras frecuentemente asociadas a los discursos religiosos tienen en la interiorización de sentimientos de culpa y de vergüenza.

CONVIRTIENDO LA REFLEXIÓN EN ACCIÓN

Las ideas son poderosas. Junto a los ciclos de formación desarrollados por La Corriente, compartimos materiales y metodologías con otros colectivos como el Grupo Lésbico Artemisa y la Casa de los Colores de León, quienes llevaron a cabo procesos similares en el occidente del país. Tales esfuerzos hicieron posible la presencia de un grupo de familiares de personas LGBTQ+ quienes encabezaron la Marcha del Orgullo realizada en el año 2016, como un hecho inédito en la joven historia de movilización en esas fechas.



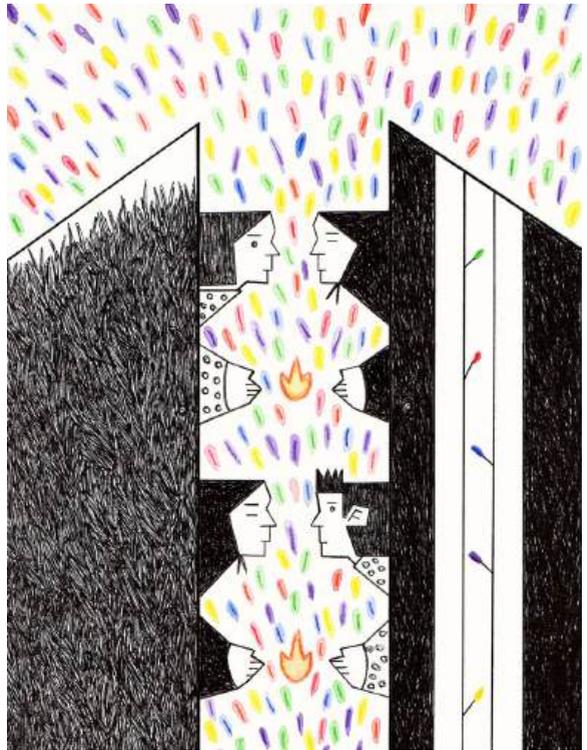
IV. NUEVE AÑOS DE ABRIR CLOSETS FAMILIARES



Esta sistematización pretende rescatar nueve años de trabajo continuo de La Corriente. Nuestro objetivo es registrar los aprendizajes alcanzados en el desarrollo de los ciclos de formación con familiares de lesbianas, gays, bisexuales y transgéneras, estableciendo un diálogo retrospectivo entre las participantes que en su mayoría fueron mujeres, activistas del movimiento LGBTQ+ que también facilitaron algunas sesiones y la organización que lo hizo posible.

Nos propusimos con este ejercicio de sistematización, conocer cuáles fueron los impactos que la reflexión sobre su sexualidad y la de sus hijxs ha tenido en la vida de las participantes, en las dinámicas de sus familias y comunidades. También indagamos sobre los cambios en sus creencias religiosas y las estrategias adoptadas para enfrentar la discriminación que han sufrido por tener en la familia una persona “diferente” en términos de su orientación sexual y aceptación del género asignado.

En este diálogo con familiares que participaron en los ciclos de reflexión, indagamos sobre la experiencia de



acercarse a una organización feminista para hablar de estos temas y su valoración sobre la utilidad de estos espacios.

Además, incluimos una síntesis de la conversación realizada con un activista gay, una joven transgénera y una lesbiana, para conocer su percepción sobre los efectos que estos talleres tuvieron en las dinámicas de relación de sus respectivas familias.

"ELLOS SON ASÍ" MI SEXUALIDAD Y LA SEXUALIDAD DE MI HIJO

"La verdad es que el amor que yo siento por mi hijo o mi hija es grandísimo y eso, el amor, es lo que me hace romper y vencer un sinnúmero de barreras porque por la misma sociedad aquí es horrible lo que se vive." (Pastora)

La sociedad nicaragüense, a pesar de algunos cambios importantes en las ideas sobre la sexualidad, se mantiene atrapada en unos marcos restrictivos y coercitivos que se alimentan del oscurantismo religioso, la ausencia de conocimientos científicos, incluyendo la educación sexual. Los poderes tutelares, incluyendo al propio Estado, se han encargado de reproducir toda clase de prejuicios y leyes que niegan derechos, particularmente en el ámbito de la sexualidad y la reproducción, que como sabemos, afectan de manera particular a las mujeres y personas LGBTQ+. Las familias son el lugar en donde convergen todos los discursos conservadores que pretenden impedir cambios favorables al ejercicio de una sexualidad libre de prejuicios y de violencia.

Los discursos religiosos predominantes, nos han enseñado a desconocer nuestros cuerpos, particularmente en lo que respecta a la sexualidad. Desde la infancia, las mujeres son enseñadas a controlar sus emociones y deseos, replegarse para dar prioridad a las demandas de los otros, tolerar cosas que nos hacen daño, soportar violencia en nombre de la falsa armonía en el hogar.

Las madres y hermana que hemos entrevistado para este trabajo confirman lo anteriormente expuesto. Para las familias es difícil comprender la individualidad de sus familiares, tal y como menciona Jeanette con respecto a su hijo gay, comprender *"que su sexualidad no me pertenecía a mí y que yo debía respetar su espacio (...) creemos que los hijos nos pertenecen y que deben hacer como queremos nosotros, (...) esa contraponencia a lo que uno ha aprendido, porque en verdad es aprendido, es lo que me costó más, es el respeto, el respetar sus decisiones y sus opciones, eso me costó bastante"*.

Comprender estas otras formas de vivir la sexualidad de sus hijxs está atravesada por las propias creencias que las iglesias de denominación cristiana y evangélica han tenido en la vida de las personas entrevistadas para este trabajo, como lo

mencionó Raquel, hermana de una lesbiana: *“Al inicio sí (fue difícil comprender) por la influencia de las ideas de la crianza cristiana y evangélica.”*

A pesar del poder y la influencia que ejercen las iglesias en la sociedad, estas mujeres tienen mucha claridad sobre la importancia de los vínculos afectivos como antídoto a cualquier posibilidad de desprecio a sus hijxs y hermanxs.

La necesidad de comprender a sus hijxs está interferida por un profundo temor a la violencia y discriminación que pueda venir incluso desde la propia familia, como lo menciona doña Marcela, madre de un gay, *“lo más difícil de entender (...) es en la aceptación de él ser así, y eso pues me llenaba de mucha intranquilidad, me robaba la paz porque ahí estaba siempre al pendiente de que no me lo vieran de mal modo(...) incluso el padre que tuvo, fue un déspota con él, desde pequeño, y va y seguía de bruta todo por un miedo (...)”.*

En el mismo sentido, doña Pastora menciona *“No voy a decir que es fácil(...) la verdad es que el amor que yo siento por mi hijo o mi hija, es grandísimo y eso, el amor, es lo que me hace romper y vencer un sinnúmero de barreras porque por la misma sociedad aquí es horrible lo que se vive. Siento miedo (...)”*

Las expectativas que en el ámbito de la sexualidad se reproducen en las dinámicas familiares, responden a un orden de género que apunta en dos direcciones, a saber, la heterosexualidad y la reproducción. Cuando alguien se declara gay o lesbiana, o simplemente sin deseo de reproducirse, se genera una especie de desencanto, frustración e incluso enojo, así lo menciona doña Aura *“A mí prácticamente al saber que era así me causó un impacto, (...) pensé yo que mi hijo no me va a dar nietos”.*

Como hemos constatado en los ciclos de reflexión con familiares, sobre las madres recae la tarea de *“educar”* a sus hijos e hijas en la adopción de aquellos roles que se consideran como una especie de prolongación de sus genitales. Si se advierte alguna falla, sobre las madres recae toda clase de críticas y sanciones morales.

Para las madres es sumamente difícil y conflictivo entender por qué sus hijos e hijas se comportan o quieren cosas diferentes a las expectativas que acompañan al binarismo de género. Frente a tales confusiones y temores, muchas madres intentan intervenir en la sexualidad de sus hijos e hijas recurriendo a veces a

la persuasión, a veces al chantaje emocional y en otros casos a la violencia explícita.

En otros casos, hacen un enorme esfuerzo por aceptarles, aunque no entiendan por qué no se comportan de acuerdo a las expectativas sociales, como lo menciona doña Pastora: *"Todavía no me ayudo a decirle ella, siempre me refiero a él, no sé si es por costumbre. Me imagino que es por costumbre pero sí lo respeto mucho y lo adoro con toda mi alma. Como mamá uno conoce a sus hijos, entonces yo tengo claro a estas alturas de que él desde chiquito actuaba de manera diferente, incluso los juegos que él realizaba, le gustaba más estar—ciertas figuras femeninas de las súperheroínas y lo común es que los niños imiten las figuras masculinas..."*

En los ciclos de reflexión identificamos el enorme peso que la sociedad deposita sobre las mujeres que ejercen la maternidad, cuestionando estos falsos modelos de las buenas y las malas madres, siendo las primeras, las que se sacrifican y están dispuestas a dar un amor incondicional a costa de sí mismas. Por otro lado, también reconocimos que muchas veces las madres pueden llegar a considerar particularmente a las hijas, como una extensión de sí mismas, lo que dificulta las relaciones entre dos personas que son inevitablemente diferentes.



En otro sentido, muchas madres tienen temor de hablar con sus hijxs sobre temas complicados como la sexualidad, sobre todo tomando en cuenta que ellas no han tenido acceso a una mínima educación sexual que les permita comprender la diversidad de experiencias en ese ámbito. Precisamente ante esta realidad compleja, conflictiva y dolorosa para las madres e hijxs, es que adquiere una enorme importancia la realización de grupos de reflexión que fomenten diálogos comprensivos y respetuosos entre las madres y sus hijxs.

“Ellos son así” o “Él es así”, de esta manera tanto Aura como Marcela nombraron a los largo de la entrevista la orientación sexual de sus hijos, quedando en evidencia la dificultad que para ellas aún significa nombrarles como tales.

Junto a la reflexión que permita comprender la sexualidad de sus hijxs y familiares, los ciclos realizados por La Corriente, han permitido a las participantes reflexionar sobre sus propias experiencias, doña Aura menciona que se dio cuenta no solo del maltrato psicológico que estaba viviendo con el padre de su hijo, debido a la propia *“ignorancia”*, también agrega que se fue dando cuenta de cómo por complacer al padre de su hijo hizo cosas con las que no estaba de acuerdo. En sociedades machistas como la nicaragüense, a las mujeres se les impone un mandato de obediencia hacia los padres primero, los maridos luego, así como, la responsabilidad de preservar el vínculo de pareja a costa de sí mismas, es decir, renunciando a sus propias ideas, deseos y proyectos de vida.

La importancia de reflexionar sobre la propia experiencia en el ámbito de la sexualidad se podría resumir en el relato de Jeanette, madre de un activista gay: *“fue una transformación total del pensamiento porque (...) tenía todavía metido un montón de ideas fundamentalistas (...) pero cuando empecé a leer, a tener acceso a la información, la apertura que me dio La Corriente para aceptar mi propio cuerpo y aceptar también a mi hijo, ví que yo también tenía libertad de elegir” estas posibilidades de conocimiento le permitieron también separarse del padre de sus hijos y darse la oportunidad de tener otra pareja sin miedo a sentirse “pecadora o culpable, o sea ya dejé de sentirme culpable por mi sexualidad por mis deseos, porque me gustaba otro hombre, (...) yo les puedo decir que fue un antes y un después”.*

La noción de pecado y la culpa como núcleos articuladores de la tradición judeocristiana, han marcado de manera particular a las mujeres, quienes no solo deben cumplir con las reglas de una moralidad sexual restrictiva, sino, responder por el comportamiento de otrxs, sobre todo cuando se transgreden las normas impuestas.



Para Blandón y Castañeda (2012) “las culpas de las mujeres no están sólo inscritas en el ámbito de la sexualidad, están instaladas en el conjunto de las relaciones sociales definidas por la ideología patriarcal. Al ser las mujeres definidas en función del bienestar de los demás, se niega su derecho a desear e intentar algo propio y diferente a las necesidades del marido, de la familia, de los hijos, de la comunidad, etc.” (p.51)

Si de algo se ha encargado nuestra precaria educación sexual, ha sido de negar a las mujeres el conocimiento sobre los propios cuerpos y el goce de su sexualidad. Estos talleres han logrado romper en alguna medida siglos de oscurantismo alrededor de la sexualidad de las mujeres, tal como lo señala Raquel: *“Me hizo poder descubrir que había partes de mi cuerpo que no sabía que estaban para darme placer, como el clítoris, yo pensaba que solo la penetración era la forma sexual en la que se podía sentir placer(...) fue también con mi pareja descubrir lo que a mí me gustaba abrirme con él, es que a mí me gusta si me tocás así, si me hacés así, y el maje súper tranquilo, experimentamos un montón.”*

Más allá de la experiencia sexual propiamente dicha, otras participantes reconocen la importancia que estos espacios de reflexión tienen en el proceso de autoconocimiento y aceptación, como señala Pastora, el conocimiento recibido le dio una mayor fortaleza *“(...)yo sentí que a mí me sirvió de mucho para conocerme como mujer, como persona, el valor sobre todo que yo tengo como ser humano, como mujer, dentro de la sociedad y a no sentirme completamente sola a como me sentía en ese momento, vulnerable y ahí aprendí a sentirme más fuerte, a tener mayor conocimiento de mi misma aceptarme a como soy.”*



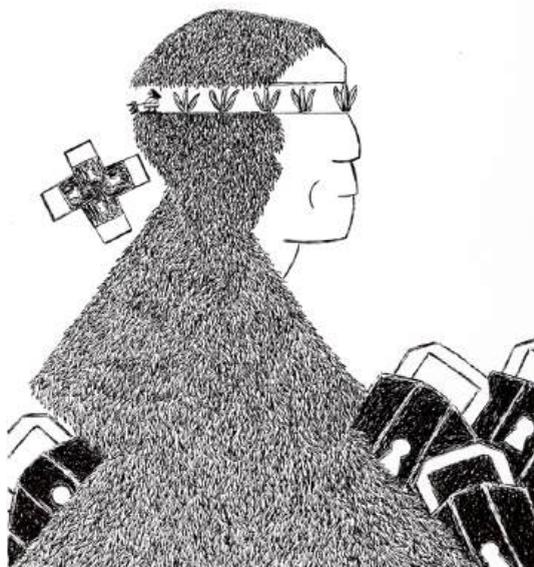
MUJERES DE FE. DIOS ESTÁ DE NUESTRO LADO

“Pienso que Dios lo perfeccionó así como es, así que yo lo encuentro y me siento orgullosa de él” (Aura)

La persistencia de los fundamentalismos religiosos y su impacto sobre los imaginarios sociales, ha sido una preocupación constante para La Corriente. Particularmente durante las últimas dos décadas hemos promovido diversas acciones de reflexión y sensibilización que nos han llevado a reconocer la importancia de diseñar metodologías y construir nuevas narrativas que, por un lado, evidencian el sustrato misógino y heterosexista de los fundamentalismos religiosos y, por otro lado, aporten a la construcción de nuevas nociones sobre la espiritualidad y la fe desde donde construir relaciones en donde no tenga cabida ninguna forma de dominación y violencia.

Las personas que entrevistamos para este ejercicio de sistematización se reconocen cristianas -tanto evangélicas como católicas- influenciadas desde la infancia por una moral sexual basada en toda clase de prejuicios y prohibiciones; así como, por la estigmatización de que son objeto las voces que cuestionan dicha moral, incluyendo a las feministas.

Al respecto señala Raquel: *“A veces satanizamos los espacios que otorgan*



las feministas y algo que pasaba ahí era como que te van a abrir un montón los ojos y te van a hacer entender un montón de cosas”.

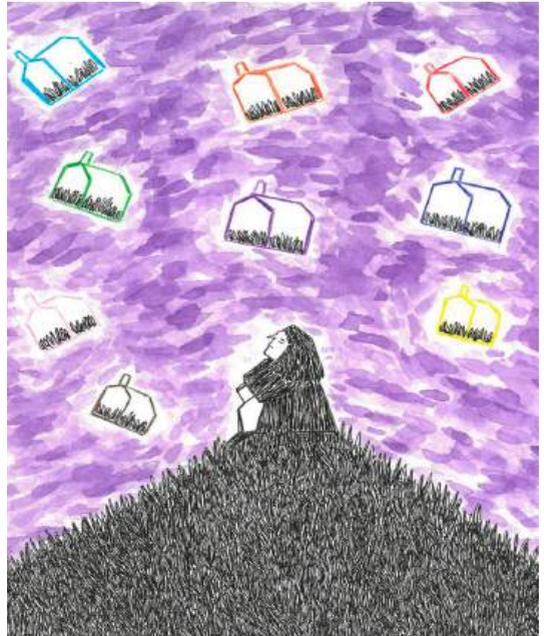
La reflexión sobre los discursos religiosos que como sabemos no son homogéneos, ha permitido identificar las diferencias entre aquellos que están orientados a sostener el control de nuestras vidas a través de la culpa y los que nos ayudan a ser más libres, más felices, con mayor disposición para construir comunidades de fe basadas en el respeto y la cooperación.



De igual manera, este ejercicio de reflexión permitió revisar con sentido crítico el papel que desempeñan muchos de los líderes religiosos, identificando a quienes anteponiendo sus propios prejuicios, utilizan la religión para reproducir discursos opresivos y discriminatorios.

De la mano de teólogas feministas que proclaman las enseñanzas del Jesús histórico y cuestionan la interpretación literal de los textos bíblicos, las participantes en los ciclos de reflexión, establecieron una clara conexión entre los valores cristianos y la calidad de los vínculos que establecemos con otrxs, incluyendo a familiares LGBTQ+, como a continuación señalamos:

“Sí creo en Dios, en nuestro Señor Jesucristo que dijo que amarás a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza y a tu prójimo como a ti mismo, pero si yo no puedo amar ¿cómo voy amar a mi prójimo?... (...) trato de leer los textos bíblicos en relación a lo que me haga crecer como persona... que me permita ponerlo en práctica con mi familia y con las personas que me rodean. Es el amor, pienso yo que lo mueve a uno”
(Pastora)



“Yo soy una mujer de fé (...) somos creados por un mismo Dios, pero al mismo tiempo no todos somos iguales, no todos somos perfectos y todos somos sus hijos. Todo el tiempo le he agradecido a Dios por habérmelo dado, y por ser él la persona que es,(...)no le pediría un cambio a Dios sino que únicamente me le dé más vida para que él continúe con sus proyectos,(...) pienso que Dios lo perfeccionó así como es así que yo lo encuentro y me siento orgullosa de él (...) si yo le llego a pedir un cambio a Dios estaría contradiciéndome por lo que yo siento con mi hijo, así es.” (Aura)

“Yo nunca he dejado de creer en Dios, creo que él nos ama a como somos porque yo nunca he recibido ninguna reprimenda de parte de Dios, porque mi hijo tenga otra orientación sexual que no sea lo que los demás esperan,(...) yo creo firmemente que Dios está de nuestro lado y que está dentro de nosotros eso sí cambió mucho. (...) Nuestro Dios no ha renegado de nosotros porque él tenga otra orientación sexual.” (Jeanette)

“Yo tengo un grupo y en ese grupo ellos saben que él es así (...) les dije, no sé si me van a sacar o qué va a pasar lo que sí sé decirles es que Dios es amor, misericordia, y yo a este hijo se lo pedí a él, no me lo dio el demonio a como dicen los evangélicos, (...) ustedes deciden si sigo o no en este grupo,(...) no me contestaron nada, entonces ahí seguí. (...) hay personas que le reclaman a Dios, yo no”. (Marcela)

ESTRATEGIAS PARA AFRONTAR ESTA COMPLEJIDAD

“Soy una de las que les ha dado fuerza a algunas madres de decirle que son sus hijos, si no luchan ustedes por ellos, y a la par de ellos, nadie lo va a hacer y creo que el amor que ustedes sienten por sus hijos es igual al que yo siento por el mío” (Pastora)

“Yo estaba como una leona peleando por él”. (Marcela)

Para las entrevistadas abrirse a nuevos conocimientos fue sin duda uno de los primeros desafíos para comprender y afrontar la complejidad que supone tener un/una familiar Lesbiana, Gay, Bisexual o Transgénera, tomando en cuenta que para ello es necesario adentrarse en la recuperación de sus propias experiencias y revisar con sentido crítico los conocimientos que les fueron transmitidos en el contexto de sociedades profundamente conservadoras.

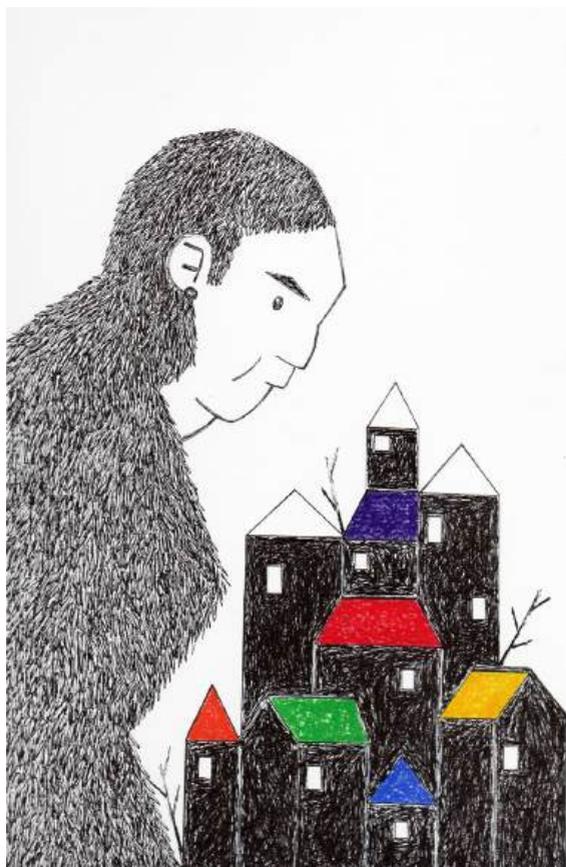
Uno de los avances que reconocen las participantes en los ciclos de reflexión, es el reconocimiento de la violencia machista ejercida por sus parejas y la necesidad de tomar decisiones acordes con la vida que quieren vivir, como mencionan dos de las entrevistadas:

“(...) conforme yo fui llegando a La Corriente y las charlas y lo que ahí presentaban me fui dando cuenta que prácticamente estaba viviendo una vida desordenada y también como que en la ignorancia porque me pasaban cosas, maltrato psicológico por parte del papa de mi hijo”. (Aura)

"(...) cuando empecé a leer, a tener acceso a la información, la apertura que me dio La Corriente para aceptar mi propio cuerpo para aceptar también a mi hijo, que yo también tenía libertad de elegir, a consecuencia de eso yo me sentí en la libertad de dejar al papá de mis hijos por razones bien particulares". (Jeanette)

"(...) estratégicamente he pensado cómo ser feliz y dejar que mis hijos sean felices a como son y así yo los quiero porque son mis hijos." (Aura)

Para las feministas resulta imprescindible reflexionar sobre los cuerpos de las mujeres y cómo estos han sido negados para sí mismas y puestos al servicio de los otros. Mi cuerpo es mío, como proclamamos en tono inapelable, "es una consigna que invita a recuperar el cuerpo, lo considerado íntimo e íntegro, aquello sobre lo que no se piensa y a lo que se tiene miedo, como a todo lo desconocido." (Blandón, Murguialday y Vásquez, 2011; p. 110).



Para Jeanette, esta consigna es clara, como parte de su estrategia: *"el soltarme, el dejar de estar maniada, el poder abrir la mente y decir no pasa nada, (...) esa es la estrategia, de ponerte y dejar que caminen las cosas sin hacer resistencia sin estar poniendo el dedo sobre ¿el renglón?"* . Y de la misma manera aplicar esto mismo con su hijx *"yo no puedo decidir qué es lo que él quiere, no hacer resistencia, ir entendiendo en el camino como era la situación (...) y que la sexualidad no es morbo"*

La complejidad de los cambios que propone el feminismo al conjunto de la sociedad, requiere de procesos de largo alcance que solo pueden sostenerse en el tiempo, a través de un esfuerzo colectivo que como sabemos en La Corriente, no está exento de tropiezos de toda clase.

La construcción de redes para enfrentar conjuntamente la violencia, los estigmas, la negación de derechos, particularmente en el ámbito de la sexualidad, forma parte de los aprendizajes de las mujeres entrevistadas.

En este sentido, Pastora menciona: *“me ha servido el hecho de relacionarme con los grupos en los que estoy porque no solo soy la mamá la única, sino que hay otras mamás que están viviendo situaciones similares que nos reunimos porque seguimos participando en el colectivo Casa de los Colores y acuerpadas en todos los talleres (...) soy una de las que les ha dado fuerza a algunas madres de decirle que son sus hijos, si no luchan ustedes por ellos, y a la par de ellos, nadie lo va a hacer...(…), no digo que sea fácil pero sí es posible porque es romper con todos los esquemas de la sociedad”.*

Romper el silencio frente a las agresiones sufridas por su hijo gay, es otra de las estrategias identificadas por Marcela: *“Enfrentarlas hablando con ellas diciéndoles que él fuera lo que fuera él era mi hijo y nunca iba a dejar de serlo y que yo iba a estar siempre ahí para defenderlo incluso ahora que está grande, (...) yo siempre estaba a la defensiva por él, con la familia y con los que se reían de él, yo estaba como una leona peleando por él.”*

Si bien se reconoce el efecto liberador de abrir el armario, las entrevistadas reconocen los obstáculos que enfrentan las personas LBTBQ+ para nombrarse por miedo al rechazo y la violencia. Como señala Raquel, hermana de una activista lesbiana, *“(…) algo muy complejo es que la Rosa* no se lo ha dicho a mi papa, a mi mama, abiertamente, (...) Es vivir esa dinámica que es como abierta pero a la vez tenés que mantenerla secreta,(…) esa dinámica del secreto es bien complicada pero también le respetamos... ella es la que tiene que aperturarse y va a buscar el momento preciso e indicado para decírselo a mi mama y a mi papa, a los hermanos varones más.”*

Como vemos en los relatos de las entrevistadas, las estrategias de afrontamiento de la violencia machista y la homolesbotransfobia, tienen un punto de partida en la reflexión personal y colectiva, que permite poner en duda y refutar estereotipos, prejuicios, deberes y culpas que constriñen la vida de las mujeres, justifican la violencia machista y les niegan el derecho a gozar de su sexualidad.

*El nombre fue cambiado para cuidar la identidad de la persona.

Estas reflexiones que atraviesan la vida de las mujeres, contribuyen de manera significativa a establecer diálogos comprensivos y respetuosos acerca de la sexualidad de sus hijxs, dando otros significados al vínculo amoroso desde donde acompañarles y abrazarles, porque si no son ellas *“nadie lo va a hacer”* como afirma Pastora.





APRENDIZAJES PARA LA LIBERTAD

“Yo nunca había recibido tanta enseñanza, educación sobre estos temas. (...) me ayudó bastante con mi vida diaria, con mis acciones, mis actitudes.” (Aura)

Los procesos de reflexión pueden ser poderosos catalizadores del cambio personal y social, permitiendo mantener la mente abierta a nuevas perspectivas y experiencias, porque poco se puede avanzar sin disponerse a desmontar las creencias y comportamientos arraigados.

“Me siento tranquila, como en la libertad de haber salido del hoyo en el que estaba metida”(Aura)

*“Aprendí a conocerme mejor como ser humano y persona, para valorarme y conocer a otras personas. Hablamos mucho de la orientación sexual, la verdad es que el aprendizaje fue grande, fue algo maravilloso...Encontré solidaridad.”
(Pastora)*

Las citas anteriores confirman la importancia de continuar promoviendo espacios colectivos de reflexión que contribuyan a desestructurar un pensamiento opresivo que organiza, justifica y reproduce la violencia y la discriminación ejercida hacia las mujeres y cuerpos disidentes. El desahogo y el sentimiento de alivio que han experimentado como resultado de su participación en los ciclos de reflexión, en sin duda, un cambio relevante

El cuestionamiento de un modelo de maternidad que separa de forma arbitraria la vida de las mujeres del ejercicio de la maternidad, es otro de los aprendizajes relevantes reconocidos por las participantes. *“En ese espacio hicieron que derribara un montón de cosas que yo tenía instauradas de la maternidad y sobre cómo uno ve a su mamá, y de cómo al verla tan alto te afecta mucho, bajarla de allí te hace entender que tan solo es un ser humano con un montón de errores y que hizo lo que pudo con lo que tenía”. (Raquel)*

Los ciclos de formación construidos como espacios seguros para la reflexión, la crítica y hasta la catarsis en algunos casos, contribuyen a la crear un sentido de comunidad que puede ser especialmente reconfortante para quienes no han tenido la oportunidad de compartir sus propias historias y reconocerse en las historias de otros. *“Quería saber las experiencias de las otras madres porque a veces hay madres que rechazan a los hijos cuando son así, (...) y también apoyar en esa manera de que no hay que dejarlos solos porque ellos no pidieron nacer así, ellos nacieron y yo no dije quiero un hijo así, una hija acá, ellos nacieron y punto, no tenemos que hacerlos a un lado, son seres humanos” (Marcela).*

Las metodologías diseñadas por La Corriente, procuran tener presente diversos enfoques que nos permitan reconocer cómo actúan y se interrelacionan los sistemas de poder que se construyen en razón del género, la sexualidad, la clase, la etnia, entre otros. Somos una organización feminista que cuestiona los mandatos patriarcales que colocan a las mujeres en un lugar subordinado y

niegan la diversidad sexual y de género como dos dimensiones que guardan una estrecha relación.

Como señala Jeanette quien identifica como parte de su proceso: *“Conocí el feminismo, principalmente, una cosa bien importante es reconocer que, a través de La Corriente yo conocí el grado de vulnerabilidad en el que yo me encontraba que no lo había reconocido, o sea, uno lo miraba como normal, pero los procesos en La Corriente te permiten reconocer en qué grado de vulnerabilidad estás, en qué posición estás.”*

“Esos talleres también me hicieron darme cuenta de eso, de todo el daño estructural que hay, de toda la violencia machista” (Raquel)

“Todos los cuerpos feminizados, llámense gay, lesbiana, trans y más incluso las mismas mujeres nos han visto como seres de segunda categoría, en todos los sentidos, en las instituciones, en la casa, en la casa materna, paterna, y eso uno hasta que pasa por procesos lo puede reconocer, sola no.” (Jeanette)

En un mundo que a menudo puede ser hostil hacia las disidencias sexuales y de género, la existencia de estos espacios colectivos es crucial para promover la inclusión, el empoderamiento y el bienestar de las personas LGBTQ+ y sus familias.

LO QUE CAMBIÓ HACIA ADENTRO DE SU FAMILIA

En sociedades como la nicaragüense las configuraciones familiares tienen muchas variantes, las hay monoparentales en donde son las madres quienes organizan y sostienen las dinámicas del hogar y en las que los hombres brillan por su ausencia; están las familias extendidas en donde las abuelas y las tías están a cargo de niñxs; hay familias nucleares en donde la participación de madres y padres en las dinámicas familiares es desigual en términos de responsabilidades afectivas y materiales, pero también en cuanto al ejercicio de la autoridad sobre hijxs.

Las familias nombradas en plural, están en la base de la socialización modelando en colaboración y conflicto con otros agentes sociales como el estado y las iglesias, las nociones que tenemos sobre el género, la sexualidad, la maternidad, la paternidad, el ejercicio del poder, la violencia, la organización del trabajo con

base en el género, entre muchos otros aspectos; de tal manera que de la mirada íntima emergen otras dimensiones que involucran a las familias.

Al hablar con las entrevistadas sobre los cambios ocurridos después de su participación en los ciclos de reflexión, resaltan tres niveles de cambio: cómo se vieron a sí mismas y a otras mujeres; la relación con sus hijxs y la actitud que asumieron para apoyarles.



Concha, una activista cuya madre participó en los ciclos de La Corriente menciona: *“Noté cambios que tenían que ver con su construcción como mujer, yo esperaba a mi mamá en las noches que llegara de Managua de las sesiones, y recuerdo que ese día mi mamá se sentó conmigo y muy abiertamente me dijo: ahora entiendo lo que significa el aborto, ahora entiendo por qué es un derecho, ahora entiendo porque desde mis privilegios yo nunca lo habría hecho, pero sí como otras mujeres tienen derecho a decidir en sus cuerpos y pueden tomar esas decisiones.”*

Mediante estos procesos de reflexión colectiva se pueden lograr ciertos cambios en las dinámicas familiares que modifiquen la rigidez de los roles de género y la heterosexualidad como norma, avanzando hacia el reconocimiento de la diversidad: *“Hubo un cambio, ahora le permito ciertas cosas a él porque me di*

cuenta que no puedo cambiarlo y tengo que aceptarlo como él es, porque es mi hijo y lo quiero.”. (Aura)

“Hicimos cambios bien importantes, la mayoría de la gente de mi familia (...) yo me encargué de hacerles saber que era del equipo de mi hijo y que no me importaba llevarme entre los pies a la familia, que si yo tenía que cortar relaciones con ellos, me valían tres hectáreas de pepino, porque yo no iba a permitir que nadie en mi casa avasallara a mi hijo” (Jeanette)

“Te lo juro que estos espacios me han hecho darme cuenta de que el mundo es diferente y que cabemos todos” (Raquel)

Los procesos de reflexión también tuvieron una influencia significativa en la reconfiguración de sus miradas sobre la maternidad: *“Creo que eso me permitió reconocer aún más que soy una de esas personas capaz de luchar por mis hijos y de enfrentarme con lo que sea necesario por protegerlo, por brindarle mi apoyo, mi solidaridad, mi amor.” (Pastora)*

Por su parte, hijas e hijos también lograron colocarse en la relación con la madre desde una mirada más comprensiva y empática: *“siento que la decisión con mi mama en mis procesos también mejoró, era el abrirse a estos temas, abrirse al feminismo, y saber que las dos necesitábamos construir espacios seguros para nosotras, para nuestra relación de madre e hija”. (Concha)*

“Comenzó a decir mi hijo es gay, fue uno de los cambios significativos y también la manera en la que nos comunicamos, a partir del proceso de formación fue más abierta, más transparente, también como más empática.” (Frank)

“Cambió como yo miraba a mi mama (...) ella hizo lo que pudo con lo que tenía. Recuerdo haber llorado en ese taller como vos no tenés idea, de ese llanto desgarrador interno y te lo juro que yo cambié la forma en la que yo veo a mi madre. Comencé a ver a mi mama como humana, hizo lo que pudo en ese momento”. (Raquel)

Como reconocen las mujeres que participaron en los ciclos de reflexión y activistas, una vez que damos el paso para cuestionar las normas sociales y religiosas, podemos descubrir nuevas perspectivas para entender y vivir nuestros cuerpos, reconocernos en la diversidad, reconciliar la fe con la libertad de las personas queridas y construir auténticas comunidades en donde prevalezca el amor y el respeto.

LO QUE CAMBIÓ HACIA AFUERA

Para responder a la demanda de personas LGBTQ+ particularmente jóvenes, La Corriente a lo largo de casi una década ha promovido espacios de reflexión entre familiares que ellxs mismos seleccionan e invitan, como contribución a la transformación de relaciones basadas en la aceptación y el respeto de la diversidad en el ámbito de la sexualidad, como condición necesaria para erradicar la violencia, el rechazo y aislamiento que con demasiada frecuencia enfrentan lesbianas, gays, bisexuales, personas trans y no binarias.

“Ella a mí me dijo que muchas veces no tenía información, conocimiento de cómo criar a un hijo gay y que a partir de la experiencia en La Corriente le había cambiado su forma de ver la vida, el mundo y que para ella era muy importante haber coincidido, el haberse encontrado con esas señoras.” (Frank)

Cuando indagamos con las entrevistadas sobre qué cambió hacia afuera de sus familias tras estos procesos de reflexión, nos encontramos con relatos de mucha empatía y deseo de compartir con otras personas lo aprendido, como si al hacerlo, limpian un camino que sigue estando lleno de maleza:

“(…) hay personas de por aquí que tienen hijos así, yo les decía a ellas, hay un programa que se llama La Corriente, que vayan para allá para que ahí les ayuden les orienten, (…) porque así van a aprender cómo aceptar a los hijos a sus hijas que son así, les dije que era bonito que uno se sentía bien y que también es bueno desahogarse” (Marcela)

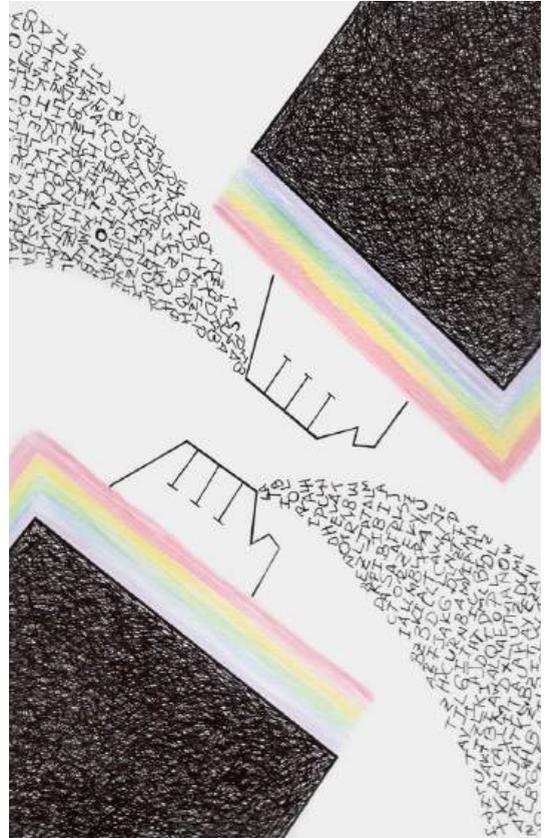
"(...) he llegado a tener amistad con personas lesbianas y homosexuales y me siento bien tratarlos, (...) tenemos amistades con muchachos, ellos se me acercan, vienen a veces a charlar conmigo y yo solamente me limito a aconsejarlos conforme lo que aprendí en La Corriente." (Aura)

Este deseo de compartir reflexiones y nuevas comprensiones acerca de la sexualidad, el género, la maternidad, la violencia, la espiritualidad, habla de una nueva conciencia de derechos que las convierte -aun sin nombrarse- en activistas con capacidad de influir en los ámbitos donde discurre la vida cotidiana.

"(...) comenzó mi mamá a entrar en el activismo y en la defensa de derechos de personas lgbt, ahora yo sé que con mi mamá tengo este espacio seguro que tanto quise y sé que mi mama no solo me defiende a mí frente a todas las discriminaciones y vulneraciones que puedo llegar a vivir en la sociedad, sino que también es capaz de abogar por otros y otras que nos acompañen"

"(...) trata de llegarle a otras mamás, y trata de defender a quien tenga cerca y que esté pasando alguna situación de violencia o de discriminación"(Frank)

Pastora recuerda una conversación con otra madre tras su paso por los ciclos de reflexión: *"Doña Berta, ¿usted es mamá? Arriba, las mamás somos*



fuertes, usted ama a Kevin de la misma manera en que yo amo a mi hijo, no ha sido fácil, pero hay que seguir adelante y apoyarle. Si no los apoyamos nosotras, ¿quién los va a apoyar? Nadie más".

Quando las familias desafían los estereotipos y prejuicios arraigados en la sociedad y procuran un ambiente de respeto y apoyo a las personas LGBTQ+ que forman parte de ellas, aun sin proponérselo, están aportando a la transformación de la percepción pública y los comportamientos hacia la comunidad LGBTQ+ en general.

LOS TALLERES COMO UNA MANERA DE VER EL MUNDO CON OTROS OJOS



"(...)debería de haber un lugar donde vayan las madres a una charla". (Aura)

El propósito de este ejercicio de sistematización fue por un lado, conocer de la voz de quienes participaron en los talleres para familiares LGBTQ+, cómo y de qué manera les habían impactado en sus vida y sus relaciones con hijxs o hermanxs de la llamada diversidad sexual; y en segunda instancia, indagar sobre la pertinencia de continuar realizando este tipo de actividades de reflexión.

Las personas entrevistadas coinciden en la necesidad de continuar realizando estos talleres, mostrando su disposición a colaborar en las tareas de convocatoria. Para ellas, reunirse con otras mujeres que pasan por lo mismo, les permite *"saber cómo vamos a tratar a estas personas, a no dejarlas solas, a darles un apoyo moral, emocional, el que no se sientan solos, el que se sientan amados por los demás, no rechazados"* como lo indicó Marcela.

A lo largo de nuestro trabajo en la defensa de los derechos sexuales y reproductivos hemos atestiguado lo doloroso que es para lesbianas, gays, bisexuales y personas transgéneras, el rechazo, la violencia y discriminación que han recibido desde la infancia, siendo las propias familias el ámbito que más les afecta.

Las madres entrevistadas para esta sistematización, son conscientes de ello y también lo viven con profundo dolor, como reconoce Jeanette: *"El rechazo que realmente afecta, no es tanto el de la calle, porque el de la calle a vos te vale lo que diga el vecino, pero si lo dice tu mama, si lo dice tu abuela, tu tía que vos la querés, que te ha criado, que le tenés consideraciones". Afirmo que los talleres se convierten en, "una necesidad para seguir aportando a que las personas abran su mente, que vayan entendiendo que los hijos no nos pertenecen, que ellos tienen su propia sexualidad, que nosotros tenemos la nuestra".*

Por su parte, Raquel afirma que gracias a los talleres en los que participó *"logré darme cuenta que lo último que podés hacer es dejar a una persona que amás sola".... También me hizo darme cuenta de eso, de todo el daño estructural que hay, de toda la violencia machista", y termina diciendo que "los talleres te abren el mundo, te abren una perspectiva que uno desconoce y que a veces uno critica por la ignorancia."*



“Ahora yo sé que con mi mamá tengo este espacio seguro que tanto quise y sé que mi mamá no solo me defiende a mí frente a todas las discriminaciones y vulneraciones que puedo llegar a vivir en la sociedad sino que también es capaz de abogar por otros y otras que nos acompañen.” (Concha)

Con el fin de ampliar esta conversación, además de las entrevistas realizadas a madres y hermana entrevistadas, consultamos a un joven gay, unx trans y una lesbiana, para conocer su valoración respecto a la participación de sus familiares en los procesos de reflexión realizados por La Corriente.

Como nos dijo Rosa, estos ejercicios tuvieron un impacto relevante en la vida de su hermana: *“siempre venía muy revuelta. La recuerdo a veces llorando, siempre con mucha emocionalidad y muy revuelta por dentro por todos los temas que se tocaban, no solamente con el tema de la diversidad sexual y de tener a una hermana dentro de ese mundo, sino con todo los aspectos como mujer, mamá, hermana”*.

En este mismo sentido, Concha menciona que *“desde las primeras sesiones yo noté cambios bien potentes en mi mamá, noté cambios que tenían que ver con su construcción como mujer”*.

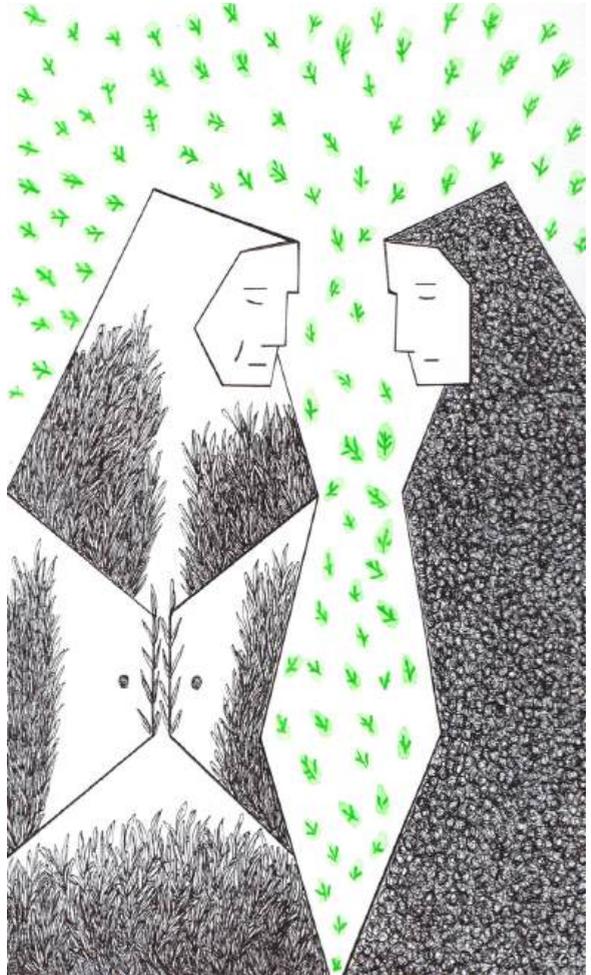
Para la mamá de Frank, este tipo de actividades abrió el propio clóset de su madre, más allá de tener un hijo gay, enfrentó sus propias situaciones y aprendizajes bajo las cuales había sido educada y *“las formas de ver la vida que ella venía cargando”*.

Como hemos mencionado en capítulos anteriores, La Corriente ha favorecido los diálogos generacionales e intergeneracionales, porque dan la posibilidad de conocer diversas realidades, reconocerse en otras experiencias, compartir dudas, temores y esperanzas: *“Siento que la decisión con mi mamá en mis procesos también mejoró, por esto mismo que les mencionaba que era el abrirse a estos temas, abrirse al feminismo, y saber que las dos necesitábamos construir espacios seguros para nosotras, para nuestra relación de madres e hijas, y también por supuesto comenzó mi mamá a entrar en el activismo y en la defensa de derechos de personas lgbt...” (Concha)*

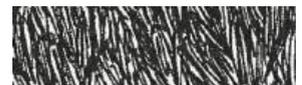
Uno de los cambios identificados por un activista gay, fue que *“ella (empezó) a sentirse como un agente de cambio en tal sentido de decir que conocía a una amiga que también tiene un hijo gay y para ella ha sido difícil, así que le voy a contar la experiencia que yo he tenido para que ella también se ayude y para que ella vea de qué manera puede tratar mejor a su hijo”*. (Frank)

Como señala Rosa, a partir de los ciclos de formación su hermana es *“más cercana conmigo, más abierta en esos temas que son más delicados, preguntándome más acerca de mi experiencia, de mi vivencia, contándome sobre ella, con mucha apertura y cercanía, se hizo más fuerte esa relación entre ella y yo, siempre fue buena pero que a partir de esos encuentros teníamos muchas pláticas muy profundas y ella con mucha confianza y cercanía hacia mí.”*

En la relación con su madre Frank reconoce que *“la manera en la que nos comunicamos a partir del proceso de formación también fue más abierta, más transparente, también como más empática”*.



Acercarnos a las familias de manera respetuosa y animarles a mirar la vida de sus hijxs, desde nuevas comprensiones, nos recuerda que el feminismo sigue siendo una ventana para construir un mundo mejor.



A MANERA DE CONCLUSIÓN

Este ejercicio de sistematización de casi una década de trabajo continuo con familiares de personas LGBTQ+, nos permitió reconocer la importancia de la decisión asumida por La Corriente y el cúmulo de aprendizajes que hemos alcanzado en el proceso. Y es que la propia trayectoria de lxs activistas que defienden derechos, está íntimamente ligada a sus familias de origen que constituyen el primer espejo donde se ven reflejados los cuerpos disidentes.

La importancia de trabajar con las familias de las personas LGBTQ+ también está dada porque estas son las encargadas de fijar y reproducir ideas y patrones de conducta que se consideran aceptables para el conjunto de la sociedad. De tal manera, todos los aprendizajes internalizados sobre la sexualidad, incluyendo los roles de género, la orientación del deseo, la afectividad, la reproducción y el cuidado se aprenden desde la primera infancia en el seno de las familias donde crecimos.

En las sociedades más conservadoras, las familias también funcionan como escudo para impedir que nuevas ideas influencien a sus integrantes; de ahí el auge en muchos países, de las campañas en contra de la educación sexual protagonizadas por madres y padres que exhiben un discurso de privatización de las relaciones filiales. La narrativa que movilizan los grupos antiderechos apela a la defensa de lo que ellos llaman “valores de la familia”, precisamente para sostener hasta donde sea posible un orden que les genera un cierto sentido de seguridad frente a la voracidad e incertidumbre que generan los cambios.

Por otro lado, a pesar de las inevitables tensiones y conflictos presentes en las dinámicas familiares, en la mayoría de los casos se sostienen los vínculos afectivos que de una u otra manera obligan a sostener vínculos y diálogos incómodos en torno a temas como los que analizamos en esta sistematización. La calidad de estos diálogos tiene mucho que ver con los avances alcanzados por la sociedad en materia de reconocimiento de la diversidad y de los derechos individuales como valores para la convivencia.

En los ciclos de formación desarrollados por La Corriente, reconocimos la importancia de convocar a figuras de autoridad dentro las familias, incluyendo a padres y madres, pero también a figuras relevantes como puntos de equilibrio y



de apoyo para las personas LGBTQ+. A pesar de que desde la primera vez la convocatoria estaba dirigida a hombres y mujeres, fueron ellas las que mostraron un auténtico interés para participar en estos encuentros de reflexión.

Esta asimetría en la participación de hombres y mujeres es expresiva de las marcas de género que asignan particularmente a las mujeres, la responsabilidad de sostener los vínculos con sus hijxs, en donde el afecto, el cuidado y el control se mezclan de manera compleja y contradictoria. Las mujeres hemos aprendido a desarrollar una mayor disposición de cercanía y diálogo cuando de preservar los vínculos afectivos se trata, desmintiendo con ello el estereotipo sexista que presenta a las mujeres como las principales defensoras de un orden conservador.

La aparente falta de interés que expresan particularmente los hombres adultos para participar en este tipo de ejercicios, es en parte consecuencia del distanciamiento/huida de estos, en el sostenimiento de los vínculos afectivos con sus hijxs, pero también del temor a ahondar en su propia intimidad plagada de temores, prejuicios e inciertos privilegios. Sin embargo, debemos resaltar que los pocos hombres que participaron en los ciclos de reflexión, confirman la necesidad de continuar abriendo espacios seguros que les ayuden a reflexionar sobre sí mismos, como primer paso para transformar la calidad de sus vínculos familiares y sociales.

Para llevar a cabo este esfuerzo transformador, La Corriente ha contado con los valiosos aportes que vienen del feminismo y del activismo LGBTQ+, que juntxs o por separado, han logrado desafiar las estructuras de poder que ejercen control sobre nuestras vidas. Las perspectivas feministas han sido el hilo conductor, proporcionándonos un marco teórico y una ruta metodológica para el análisis y la comprensión del género y sexualidad como dimensiones claves del poder.

Junto a la satisfacción que nos produce contribuir con la creación de entornos familiares inclusivos, seguros y libres de violencia para las personas LGBTQ+, este proceso nos ha dejado aprendizajes relevantes y útiles para el conjunto de colectivas, redes y movimientos que apuestan por construir una sociedad más justa e inclusiva.



Martha C. Nussbaum (2013) señala que más allá del respeto, lo que urge a la sociedad para nutrirse es el amor:

“(…) El respeto no es la emoción pública que necesitan las sociedades buenas, o al menos, no la única. El respeto por sí solo es frío e inerte, insuficiente para vencer las tendencias negativas que llevan a los seres humanos a tiranizarse los unos a los otros. (...) El tipo de engranaje imaginativo que precisa la sociedad, es el que se nutre del amor. El amor es, pues, importante para la justicia, especialmente cuando esa justicia es todavía incompleta y aspiracional (como ocurre en todas las naciones reales), pero incluso lo sería también en una sociedad que hubiera cumplido sus aspiraciones, si es que llegara a existir alguna, pues esa no dejaría de ser una sociedad de seres humanos.” (p.459)

Los relatos de las mujeres que participaron en los ciclos de reflexión y las que entrevistamos para esta sistematización, nos hablan precisamente de eso, del amor por sus hijxs como antídoto incluso frente a los prejuicios en los que ellas mismas fueron educadas. Incluso antes de participar en estos espacios ideados por La Corriente, el amor les dio la fuerza para enfrentar la hostilidad, el desprecio y la violencia ejercida en contra de lesbianas, gays, bisexuales y personas trans que forman parte de sus afectos.

Ese punto de partida como viento que empuja la vela, permitió a La Corriente habilitar espacios colectivos de reflexión que aportó las claves para sustituir con mayor conciencia, ideas opresivas y dolorosas, por otras liberadoras.

En La Corriente hemos indagado en profundidad sobre cómo las órdenes patriarcales de la maternidad y el amor romántico imponen tarifas desiguales particularmente a las mujeres obligándolas al sacrificio y la renuncia. La otra cara de la moneda, es la construcción de un tipo de amor que no somete, que libera, que nos da la fuerza necesaria para desafiar mandatos y convenciones que lesionan nuestra dignidad.



Estamos seguras que las experiencias de estas madres, hermanas, amigas de las personas que encarnan una dimensión de la diversidad de cuerpos, géneros, deseos, nos dan luces para acercarnos al horizonte transformador por el cual trabajamos cada día.





Publicaciones consultadas

“Los cuerpos del feminismo nicaragüense” (2011)

“El uso y abuso de Dios y la Virgen. Su impacto en la vida de las nicaragüenses.”
(2012)

Nussbaum, M. C. (2013) Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?”





La Corriente
somos todas

